

Alguien dijo una vez que "cualquier gran cambio viene siempre acompañado de una fuerte sacudida. No es el fin del mundo, es el inicio de uno nuevo". Precisamente ese parecía ser el lema en las clases a las que tuve el privilegio de asistir con Rut (Universidad de Almería) y los demás miembros del grupo de investigación Sensociencia. Querían "sacudir" todo lo que hasta ese momento tomábamos como verdades casi absolutas sobre ciencias para abrirnos la mente a un mundo nuevo, lleno de posibilidades didácticas innovadoras.

Un mundo nuevo que me permitió crecer como profesional de maneras que no sospechaba, mostrándome nuevas metodologías, conceptos, paisajes, costumbres, personas... pero sobre todo, me permitió conocerme. Aprender a ver más que a simplemente mirar las prácticas de aula, a cuestionarme mis propias ideas e inseguridades, a verme y a sentirme capaz de hacer, de enseñar, de sentir y de hablar ciencia (o al menos, chapurrearla).

Así, durante 3 meses en la Universidad de Almería tuve la oportunidad de asistir a las clases de didáctica de las ciencias experimentales tanto en el máster de secundaria como en el grado de primaria, como una alumna más. "Viviendo sin spoilers" las diferentes secuencias didácticas, como les gustaba decir a ellos. Aprendí a mirar la ciencia con otros ojos, a repensar los contenidos de una clase de ciencias (y que estos no siempre tienen que ser tan directos y lineales como podría pensarse), aprendí a buscar la sorpresa, la incertidumbre y la satisfacción en la cara de los estudiantes, a reconciliarme con el aburrimiento y la duda, a tomar las emociones como una forma más de recoger pruebas de que el ansiado aprendizaje significativo se estaba produciendo... Y, sobre todo, aprendí, junto con alumnado procedente de carreras como biotecnología, bioquímica o geología, que, si bien ayuda porque se tienen más conocimientos relacionados con las ciencias ya de entrada, no es imprescindible proceder de carreras eminentemente científicas para poder enseñar ciencias, pues los y las estudiantes presentaban en muchas ocasiones las mismas dudas que yo. Y lo mejor fue que

todas esas vivencias no solo se quedaban en mí, sino que además, tuve la grandísima suerte de poder ponerlas en práctica ¡como docente en un instituto! La experiencia no pudo ser más reveladora. Y el análisis de la grabación en vídeo de ese momento inolvidable fue aún más revelador todavía. ¡La clase había sido un rollo! Pero, sorprendentemente, el alumnado aprendió lo que se pretendía y yo aprendí todavía más que ellos. Me llevé un montón de herramientas y estrategias nuevas para implementar en mi futura práctica, de manera que las clases fueran mucho más dinámicas e inclusivas.

¡Y no solo eso! Además de darme la oportunidad de desarrollar un sinfín de habilidades relacionadas con mi futura labor docente antes incluso de tener docencia, lo cual para mí tiene un valor incalculable; la estancia me permitió también avanzar en mi tesis doctoral, dirigida por María Puig Gutiérrez y Fátima Rodríguez Marín, de la Universidad de Sevilla, contando con la inestimable ayuda, sabiduría y experiencia de todo el grupo Sensociencia. Esto me permitió repensar desde un ángulo de 180° uno de mis instrumentos principales de análisis de datos.

Pero no todo iban a ser aprendizajes profesionales... A nivel personal me permitió crecer como nunca antes lo había hecho y allí aprendí una de las lecciones más importantes y que aún hoy sigo intentando no olvidar. Me hizo consciente de la importancia de priorizar la salud y el descanso. A veces, en la vorágine del trabajo y las responsabilidades, tendemos a descuidar nuestro bienestar físico y emocional. Sin embargo, comprendí que solo cuidándonos a nosotros mismos podemos ofrecer lo mejor de nosotros en el aula. Aprendí a equilibrar mi dedicación al trabajo con momentos de descanso y autocuidado, sin sacrificar la calidad de mi labor profesional.

No solo eso, además, me permitió reconciliarme con la oportunidad de pasar tiempo a solas, a valorar los largos paseos por la playa un miércoles cualquiera (en Sevilla no tenemos playa...), me permitió valerme por mí misma y poder

decidir plena y conscientemente cada una de las decisiones que conforman nuestro día a día... Y pese a echar mucho de menos en ocasiones lo que dejaba en casa, consiguieron que no me sintiera sola en ningún momento. Los y las integrantes del grupo de investigación Sensociencia a los que tengo la suerte de llamar ya prácticamente familia, me acompañaron en todo momento. Antes incluso de llegar a Almería ya me sentía una más. Siempre había tiempo para preguntar cómo estabas, para acompañarte, para resolver dudas (fueran académicas o no), para darte otra perspectiva ante un problema que no era tal pero que en ese momento se te hacía un mundo, para un café, una tarta, una cena, una visita guiada por Vícar para conocer sus encantos...

En resumen, soy de las personas que piensa que hacer cosas por primera vez con alguien deja una huella imborrable, como un tatuaje sin tinta que se queda contigo para siempre. Eso ha sido esta primera estancia predoctoral en Almería para mí. Han sido tres meses llenos de "primeras veces" que, sin duda alguna, han marcado en mi carrera profesional y en mí misma como persona, un antes y un después. No imagino mejor destino ni mejor grupo de investigación para compartir una estancia (o una visita a Vícar o unos americanos... lo que se tercié).

Marina Nieto-Ramos (Universidad de Sevilla).